

Páginas viejas que son de actualidad

El testamento moral del Dr. Miguel Francisco Jiménez (1812-1876)

El Dr. Miguel Francisco Jiménez fue la figura médica más destacada en México durante el pasado siglo.

Se ha escrito mucho acerca de sus cualidades como maestro, de sus virtudes como médico y como profesor de la Escuela Nacional de Medicina.

Fueron clásicos sus estudios sobre el tifo exantemático, entonces llamado tabardillo, y sobre abscesos hepáticos que trataba mediante punción exploradora, la cual anteriormente no se practicaba para esos casos.

De todos sus escritos, el más brillante fue su lección inaugural de Clínica Médica en el curso del año de 1844.

Creo conveniente, a manera de editorial, dar a conocer su pensamiento, a través de fragmentos de su magistral discurso:

“El alto grado de esplendor a que ha llegado la medicina en nuestro siglo se debe, muy especialmente, a la sabia dirección que se ha dado a sus investigaciones, y a la perfección de los medios empleados con este objeto.”

“El estudio aislado de algunos libros, por buenos que sean, jamás podrá suplir el examen directo de la misma naturaleza.”

“... el deseo generoso de formar, en nuestro país, médicos dignos de ese nombre, hizo que en la organización de nuestra es-

cuela, después de proveerse al estudio de todos los ramos teóricos, previamente indispensables para entregarse con fruto y sin fatiga, se estableciesen cátedras de clínica.”

“... ésta es la vez primera que, después de once años que lleva de fundado nuestro establecimiento,* se ha pensado seriamente en realizar tan benéficas disposiciones en la parte que mira a la medicina.”

“... trabajaremos juntos, nos comunicaremos mutuamente el fruto de nuestras investigaciones particulares, y juntos las haremos servir al aprovechamiento de todos: es decir, que cuento con vosotros tanto como podeis contar conmigo.”

“Me hallareis muy dispuesto a atender a vuestras reflexiones y advertencias, ya tengan por objeto rectificar mi conducta, ya el disipar las dudas que atormenten vuestro espíritu.”

“Es muy vasto y difícil el estudio clínico de las enfermedades para que pueda nadie lisonjearse de verlo todo, y de verlo bien por sí solo.”

*El Establecimiento de Ciencias Médicas, después Escuela Nacional de Medicina, fue fundada el 23 de octubre de 1833. Fue nombrado Profesor de Clínica Médica el Dr. Francisco Rodríguez Puebla. Sin embargo, la Enseñanza Clínica no tuvo importancia sino a partir del año de 1844, cuando el Dr. Jiménez le dio organización y esplendor.

“A pesar de las ventajas que pudo proporcionarme el haberme visto por algún tiempo a la cabeza de uno de nuestros mejores hospitales, no puedo ofrecer con fiadamente otra cosa, que el celo y dedicación más decididas, la mayor franqueza y buena fé en nuestras labores, y el ardiente deseo que siempre me ha animado de cooperar a vuestra sólida instrucción. Trabajaremos juntos, y juntos nos aprovecharemos de nuestras investigaciones.”

“... serían del todo impotentes nuestros esfuerzos, aun sostenidos por la mejor voluntad y decisión, si no se les combinase metódicamente haciéndolos conspirar unidos a un mismo objeto; porque el método es sin disputa el supremo regulador de todas las cosas.”

“Nada es más pernicioso que esa práctica superficial y de rutina, que se cree hacer, siguiendo automáticamente y a la ligera la visita de un profesor, sin comprender los motivos de su conducta; sin alcanzar los fundamentos de sus juicios; sin conseguir, en fin, otra cosa que haber visto muchos enfermos y ninguna enfermedad.”

“En los primeros días, me impondré el espinoso deber de hacerlo por mí solo, aplicando a vuestra vista los muchos y variados recursos de que el médico puede servirse para alcanzar su objeto.”

“Formaré, con el caso a la vista, los apuntes necesarios para ayudar la memoria; pero no con tal independencia, que no pueda, desde luego, cerciorarse cada uno por sí mismo de los hechos, y ensayar los medios que se han empleado.”

“Más tarde, quedará, en cierto modo, reducida mi tarea a velar y dirigir vuestros trabajos, y a prestar los auxilios que dependan de mi arbitrio y convengan a vuestra situación.”

“En las prescripciones terapéuticas, justo es que recompensemos a los infelices que van a dar el material de nuestros estudios, prodigándoles sin cesar las atenciones más esmeradas, y obligándoles con nuestro vivo interés, a tener por bien empleados los pequeños disgustos que puedan acaso resentir.”

“En los casos funestos, que forzosamente han de sobrevenir alguna vez, llevaremos nuestra atención al examen anatómico de las enfermedades, complemento precioso de una buena observación.”

“Siguiendo aquí el mismo camino, y sin salir aún de la esfera de simples observadores, escudriñaremos prolijamente los órganos enfermos, extenderemos nuestras pesquisas a todos los que estén en nuestra posibilidad, y sobre el mismo cadáver cerraremos nuestros apuntamientos.”

“Como en todas las demás ocasiones,

jamás me avergonzaré de confesar mis errores; muy al contrario, yo seré el primero en sacarlos a plaza; porque tengo la convicción más íntima de que ellos sirven, acaso más que los aciertos, para adelantar en un ramo.”

“Un buen suceso envanece, un error obliga a ver con más cuidado; y si en ningún caso es disculpable la presuntuosa mala fé, que saben ocultar aquéllos, es un crimen satisfacer la propia vanidad a costa de la buena enseñanza.”

“Las observaciones no se disponen milagrosamente por sí mismas en un orden lógico y científico, sino que es preciso que para ello intervenga la inteligencia.”

“Los progresos incesantes que hace la ciencia han dado lugar a que hayan envejecido obras preciosísimas publicadas no ha muchos años.

Suelen también advertirse los efectos de esa ley extraña, que se descubre con particularidad en las grandes épocas de transición en la marcha del espíritu humano, y que obliga a acariciar con cierta predilección y complacencia los descubrimientos de la época, y a ver con ligereza, si no con desdeñosa frialdad, la rica herencia que nos han legado nuestros padres.”

“No limiteis vuestras observaciones a las horas prescritas por los estatutos de la casa: repetidlas con frecuencia, para seguir mejor la marcha de los casos, los efectos inmediatos del régimen prescrito, y asistir a estos cambios y exacerbaciones misteriosas que sufre la naturaleza en ciertas horas del día.”

“Prestad toda vuestra atención a los hechos que observeis: cercioraos bien de todas sus circunstancias, aun las más pequeñas en apariencia, para dar a vuestros sentidos la perspicacia y finura que son precisas para leer correctamente en el gran libro de la naturaleza.”

“Huid, señores, de dos escollos opuestos, que por mucho tiempo han retardado los progresos de las ciencias: la ciega credulidad en las opiniones y juicios del maestro,

y la presuntuosa confianza en las propias fuerzas.”

“... la honradez y la buena fé sean vuestra principal divisa; que jamás os cubra la vergüenza de haberla sacrificado a pasiones innobles y mezquinas; que los intereses de la humanidad os deban la más generosa abnegación; que la desgracia reciba de vosotros los miramientos y atenciones que se merece, y que el verdadero médico sabe emplear indistintamente con los grandes y los pequeños, con el miserable y el poderoso, con todas las clases en fin, que imploran sus auxilios.”

“... la constancia y una resolución firme y sostenida son palancas muy poderosas para triunfar en las empresas más atrevidas. Dispuesto me hallareis en todo tiempo a venir en vuestro auxilio.”

He procurado transcribir lo que me ha parecido más importante del magistral discurso del Maestro Jiménez; lo he presentado en forma de aforismos para su mejor comprensión.

Sin embargo, es recomendable leer el discurso completo que fue publicado en el Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México (México, 1844, págs. 218-224).

El Dr. Jiménez siguió sus principios al pie de la letra durante los 32 años que duró su labor docente.

Cuando murió, dejó numerosos discípulos, los que a su tiempo fueron grandes maestros y conservaron la tradición clínica y moral del gran maestro.

Hoy día, el progreso del conocimiento y el empleo cada vez más necesario de técnicas especializadas harán que muchos de los conceptos de Jiménez parezcan inaplicables en nuestros días. No lo creo así. Cada día, se clama más por volver al concepto de Hipócrates de fundar la medicina en dos grandes actitudes: la filoiatria, el amor a la medicina y la filantropía, el amor al semejante.

Dr. Francisco Fernández del Castillo